



Recordando a
BENITO ZAMBONI

El niño
perdido

Gobernador

Dr. Oscar Herrera Ahuad

Vicegobernador

Dr. Carlos Omar Arce

**Presidente de la Cámara
de Representantes**

Ing. Carlos Eduardo Rovira

SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO SAPEM

Presidente

Dra. Claudia Noemí Gauto

Vice-Presidente

Arq. Alejandro Rodríguez

Directores

Lic. Sergio Libutti

CPN María Elena Cury

Santiago Roitbourd

BIBLIOTECA PÚBLICA DE LAS MISIONES

Directora General

Arq. Iris Alejandra Gómez

Directora de Archivo y Documentación

Lic. Erica Mogdans

Selección y Revisión de textos

Rosita Escalada Salvo

Diseño e ilustración

D.G. Andrea Kozusny

Primera Edición: 2011

Derechos cedidos por los autores.

Material de distribución gratuita.

bpm.parquedelconocimiento.com

 biblioteca@parquedelconocimiento.com

 @Biblioteca Pública De Las Misiones

 @Biblioteca_CC

 @bibliotecapublicamisiones

Tel: +54 376 4597540

Ruta 12 y Av. Ulises López (Acceso Oeste)

Posadas - Misiones - Argentina



El niño perdido

A un pobrecito, obligado a vivir en estas regiones, preparado para cualquier cosa y dispuesto a soportar todo, suceden a veces cosas superiores a toda imaginación. Esta, por ejemplo, de pasar en vida por la séptima sima del infierno del Dante como un vulgar ladrón. Yo que soy la negación del comerciante no hubiera podido imaginar.

Escuchen lo que ocurrió días pasados :

Al anochecer volví del trabajo con la azada al hombro, cansado y muerto de sed. Pero apenas me senté para descansar un poco, mi mujer me preguntó :

- ¿Y Tito dónde está ?

Tito es un "morfel" de cinco años, "dañino como él solo", apegado más al papá que a la mamá.

- Estará en casa...

- No, acá no está -respondió asustada mi mujer.

- Pero dónde querés que esté ! Sabés que es como un gato y cuando es la hora del baño huye.

- Te digo que debe haber quedado allá en el fondo de la chacra - agregó.

- Pero te digo que no, caramba ! Lo ví partir. Aún más me dijo : "Papá, voy a tomar agua". Y se fue.

La mujer mandó rápido a los otros chicos a buscarlo a la despensa, al huerto, a la bohardilla, a todas partes donde sospechaba que podría haberse escondido, yo me quedé sentado esperando la cena, convencidísimo que de un momento al otro aquel picaro aparecería. Poco después regresaron todos sin noticias.

La cosa se vuelve seria. En lugar de cenar me levanto también para buscarlo.....¿Pero dónde ?

En tanto se hizo de noche. Encendí un farol y con uno de los chicos

recorro nuevamente el camino que hice al venir del trabajo, mirando por todas partes, bajo los árboles, entre los yuyos, en medio de la mandioca , para ver si por casualidad no se había dormido allí. Llamo fuerte : Tito, Tito ; pero sólo el eco del monte vecino me responde....ito....ito.....

Regresamos a casa. Mi mujer, cansada de buscar, se sentó sobre la silla, con el último en brazos y comenzó a llorar.

¿Qué hacemos ? ¿Dónde podrá estar ? En casa, observa ella, no se vio ni un alma en todo el día, peligros no hay ; sólo el pozo al que tenía mucho miedo por eso había mirado allí primero.

¿Y si estuviese en el fondo ? me dijo la pobrecita - Los ahogados flotan en el agua respondí- "Mentira"Solamente después de un cierto tiempo -insitió- suben. Y me miró con los ojos llenos de lágrimas implorando. Veo que sabe más que yo y comprendo la indirecta.

Verdaderamente la idea de entrar al fondo de un pozo, de noche, para buscar a un hijo ahogado, no me seducía de ninguna manera. Pero por otro lado, ¿cómo podría uno sentarse a la mesa o acostarse sabiendo que falta un hijo y sin haber hecho de todo para encontrarlo?

El pozo es profundo, 12 metros, pero el agua no tiene más que dos metros, así que pienso que tirándome con violencia llegaré con los pies al fondo y como no tiene más de un metro de diámetro podré encontrarlo enseguida.

Sin ser un Tiraboschi, siempre he sido un buen nadador. Pero no sé por qué me desvestí con verdadera repugnancia para entrar. Y si no hubiese sido por el hijo me habría dicho : mañana tendrás un millón en aquel pozo y yo que no tengo ni un centavo habría rechazado entrar allí.

Ligué bien una cuerda y entré con el propósito de servirme de ciertos agujeros que forman una escalera a cada lado del pozo.

Los chicos y mi mujer quedaron listos para recibir mis órdenes, tirar o soltar la cuerda, según lo necesitase. Aferrado a la cuerda, a tientas

buscaba con los pies los agujeros para apoyarme y lentamente descendí. Cuando estaba a ocho metros de profundidad, al poner el pie en un agujero, sentí algo que se deslizó bajo mi pie y al mismo tiempo una cosa viscosa se enroscó en mi pierna desnuda. Grité y con una mano traté de agarrarla ; pero un poco por el apuro, un poco por el miedo y un poco por el peso del cuerpo, me resbalé y "patatumpete", caí derecho hasta tocar el fondo.

No olvidé el niño y aproveché para pasar el pie por el fondo entre el fango, sentí una lata vieja y un balde pero nada del hijo. Me apuré para salir del agua porque no podía más de las ganas de respirar ; moví la mano en la oscuridad para agarrar la cuerda mientras que con la otra nadaba para mantenerme a flote ; pero antes de que pudiese aferrar la cuerda y gritar "tiren", la maldita serpiente, que no era otra cosa, y que estaba allí en la superficie, se lanzó a mi cuello, me pasó sobre la boca, después detrás de la oreja y vino a posarse con su cabeza sobre la mía quedando envuelto con su inmunda y gélida espiral.

¡Oh, virgen santa.... ! ¿Se puede uno imaginar una cosa más espantosa y horrible ? La tomé por la parte del cuerpo que me pasaba por la boca y dulcemente tireo, sin hacerle daño, de miedo de que me muerda, pero inútilmente ella se aferraba tenazmente y se servía de mi cabeza para tener la suya fuera del agua.

Finalmente encontré la cuerda, me apoyé y grité desesperadamente para que tiren y ayudándome con los pies, con los hombros y con los codos, subí, siempre con la maldita serpiente enroscada como un trofeo entre mi cabeza y mi cuello. Durante la subida, no dije nada a mi mujer por temor de que, asustada, me dejase caer de nuevo. Pero cuando me aseguré bien al borde externo del "brocal" , le dije : atenta que vengo con una serpiente : acerca la luz para ver si es venenosa.

Mi mujer miró, gritó y me dijo que era una "culebra".

Entonces no sin repugnancia, la tomé del cuello y girando el brazo a espiral en el sentido contrario al que ella se había aferrado, la desprendí y la tiré al suelo y con un bastón la maté.

Entramos en casa, mi mujer corrió al cuarto para buscarme una camisa seca y en seguida oímos un grito : ¡Corran ! Volamos todos y ¿qué vimos ?

En un baúl de la ropa blanca en el que a penas entraba, estaba el niño perdido, rojo como un tomate y cubierto de sudor, durmiendo plácidamente.

Con la brisa fresca y el ruido abrió los ojos y nos miró uno a uno, maravillado de vernos a todos allí alrededor de él. Pero en seguida, sus hermanitos comenzaron a insultarlo en todas las lenguas : “burich”, “pícaro”, “canalla” hacernos buscar tanto y vos, sucio como estás, durmiendo en el baúl de la ropa blanca...

Yo casi estaba por despotricar contra la madre por no haber buscado en el baúl pero después me acordé de las palabras de Manzoni que “del senno di poi son piene le fosse” y me callé.

Contrariamente a mis hábitos, bebí un vasito de “caña” que me pareció fuego en el estómago y después cansado de tantas emociones, me acosté sin cenar.

*Santa Ana,
3 de enero de 1921.*

Benito Zamboni



Benito Gaetano Zamboni nació en 1868 en Monticchiari –cerca de Brescia, en la Lombardía italiana- el 7 de agosto, día de San Cayetano. Realizó trabajos, ayudando a sus padres en la venta de flores y luego integró las filas de los carabinieri, donde prestó servicios durante diez años, y alcanzó el rango de sub oficial comisario.

A los 32 años decide hacer la América, buscando una tierra para cultivarla. Llega a la Argentina en 1900. Elige Misiones y se afina en Santa Ana. Allí pronto forma su hogar con Luisa Gory, francesa, con quien tuvo doce hijos. En el pueblo vivió hasta su muerte ocurrida el 17 de octubre de 1950.

Bajo el seudónimo de L'Ortolano, a partir de 1917, en una secuencia periódica que llega a 1944, fue publicando notas periodísticas en italiano (relatos que él llama escenas) en L'Italia del Popolo periódico de la Capital Federal.

Jueves de escritores en la BPM

La edición del minilibro es el resultado de la actividad Jueves de Escritores, una iniciativa impulsada por la Biblioteca Pública De Las Misiones Parque del Conocimiento y coordinada por el área de Extensión y Redes. Tiene como objetivo primordial generar espacios de intercambio entre el escritor misionero y el lector. Este proyecto comenzó en el 2009 y a través del pivote de la experiencia de la escritura, se genera la difusión y la circulación de obras que incentivan la lectura. Hay que resaltar que las producciones también se editan en braille.



PARQUE DEL
CONOCIMIENTO

    www.parquedelconocimiento.com